

La pregunta por el sentido de la vida se hace más acuciante en los períodos críticos de la vida y de la historia. Su respuesta encierra peligros (desesperación, depresión) y posibilidades (esperanza, compromiso). Quiero replantear la pregunta desde la vida cotidiana y ofrecer algunos elementos teóricos-prácticos para su consideración, exploración y diálogo.

Peligros y posibilidades

El ser humano, en medio de una época marcada por la ansiedad y la incertidumbre (Paniker, 1989; Watts, 1951) revive en su intimidad las interrogantes que desde la aparición de la conciencia auto reflexiva lo acompañan, y a veces, lo atormentan: ¿Qué sentido tiene mi vida aquí, ahora, en este mundo y en estas circunstancias? ¿Cuál es el fin y propósito de todo esto?. Desde lo profundo surge un reclamo, una voz incontenible, un sentimiento de desasosiego que nos impulsa a explorar, reflexionar y revisar los mapas de carretera para entender dónde perdimos el rumbo (la visión y la misión) y cómo retomar los senderos que nos conducen a la Plenitud, Armonía, Fraternidad y Gozo que todos anhelamos.

Lo que hoy percibimos y reconocemos como un sistema social caracterizado por la confusión, la ansiedad e inseguridad, es fruto de haber cultivado (cultura) valores de expansión, progreso, consumo y competencia (Capra, 1991) como guías de nuestras acciones. Estos valores nos han llevado a un tipo de desarrollo "cancerígeno", donde se ha perdido el sentido de interconexión y unidad con la globalidad del cuerpo social.

Las crisis profundas crean las condiciones para que más personas se hagan la pregunta por el sentido de la vida. Las distracciones y los inventos pasajeros para llenar los vacíos existenciales del "Tener" no satisfacen los anhelos infinitos y trascendentes del "Ser" (Fromm, 1992). En estos tiempos se expresan cada vez más públicamente las necesidades del "alma", las carencias del "espíritu" y los anhelos universales de respeto, aceptación, amor, justicia y paz. La experiencia y la conciencia de esta realidad paradójica, de luces y sombras, no es quizás la respuesta "salvadora" que quisiéramos, pero sí es la señal esperanzadora de que los anhelos universales del ser humano están vivos y en trabajo de parto.

Preguntas y respuestas

En la literatura sobre el sentido de la vida se pueden reconocer tres posiciones o enfoques predominantes:

1. Los enfoques Teológicos y Religiosos que fundamentan el sentido de la vida en la Fe y la existencia de un Dios "Creador" que garantiza el sentido de su obra. (San Agustín, Tolstoi, Kierkegaard).

2. Los enfoques no-teológicos, para quienes el sentido de la vida no depende de ninguna realidad "Trascendente" o "Sobrenatural". Dentro de este enfoque, algunos piensan que hay razones "objetivas" para pensar que la vida no tiene sentido mientras que otros afirman que el sentido de la vida es una respuesta "subjetiva" que depende de la conciencia, creatividad y voluntad de cada quien. (Huxley, Rusell, Camus, Nietzsche, Frankl).

3- Los que piensan que ni siquiera la pregunta tiene sentido (Budismo, Hinduismo) porque la realidad no necesita "garantías".

Es posible reconocer en nuestra forma de enfrentar la vida influencias y residuos de algunas de estas tres posturas. Nos aferramos a ellas en ciertas situaciones o simplemente pasamos de una a otra posición. Esto explica la seducción contemporánea de los fanatismos, radicalismo y totalitarismos, junto con el auge del budismo y las corrientes que insisten en el poder de la mente y la voluntad. En el fondo lo que está en juego es la dificultad de enfrentar la realidad como es, con sus complejidades y paradojas.

No hay una sola forma correcta de enfrentar la pregunta por el sentido de la vida. A cada quien le toca ir construyendo su mapa y seleccionar los instrumentos para hacer el camino. La respuesta no está sujeta a cálculos o predicciones, es una combinación de procesos críticos y experiencias místicas: "miren, no está aquí o allá, está dentro de ustedes" (Lc.17,21), Quizás sean los "huérfanos", o los "hijos pródigos" que se alejaron de las seguridades "ideológicas" quienes estén en mejores condiciones para inspirar la búsqueda.

Un fuego pequeño se apaga
en medio de un huracán

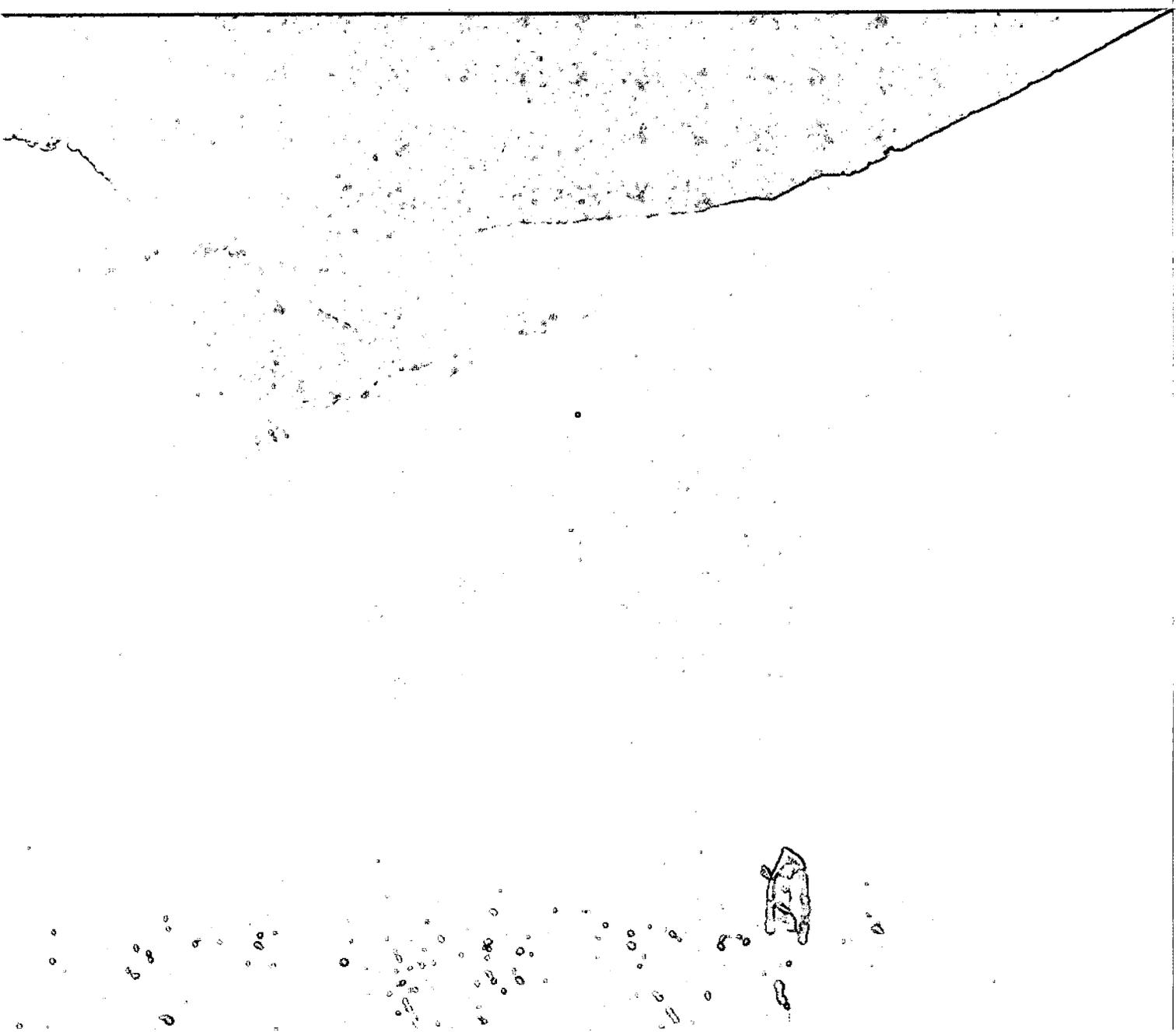
Un fuego grande es incontenible
en medio de él...

Una Fe pequeña se apaga
en medio de las dificultades.

Una Fe grande se fortalece
en medio de ellas.

Las estrellas brillan
en las noches oscuras

El sentido de la vida



Por los caminos de la razón

Si algo es común en la literatura sobre el sentido de la vida es la conciencia de la imposibilidad de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta, desde el punto de vista lógico o racional: "No encontrarás los límites del alma aunque avances por todos los caminos, tan profunda es su medida (Heráclito, en Julián Marías: El Tema del Hombre). No basta con saber, o tener información científica sobre la vida y su evolución para justificar su sentido, propósito u orientación.

El exceso de información no digerida confunde. El conocimiento que no fluye acompañando el ritmo de la vida se estanca y "hiede". Lo que se sabe y no se aplica se vuelve contra el que posee el conocimiento. Es como un universo llevado sobre los hombros que puede aplastarnos en el camino. En la excursión de la Vida es mejor andar "ligero de equipaje". "No es el mucho saber lo que llena y satisface el alma..." (Ignacio de Loyola). La racionalidad que no acompaña al arte, la religión y los sueños es patológica y destructiva de la vida (Bateson, 1972).

Por los caminos de la Fe

¿Qué ofrece la dimensión de la Fe en la búsqueda del sentido de la vida? A cada quien le toca masticar su propia fruta, a menos que esté dispuesto a comer del bagazo de otros.

La Fe no pertenece solamente al ámbito de lo religioso. La Fe puede concebirse como la cualidad (don) de la persona para ver, pensar, sentir y actuar más allá de lo inmediato y natural. La Fe es como una visión que nos prende y le da sentido a nuestra vida a través de decisiones y acciones concretas (Fowler, 1995). No se queda en las creencias, ni en el aire, está enraizada en la tierra, y se nutre de ella para abrirse, al cielo. Tiene que ver con la disciplina y la voluntad, pero no depende de ellas, puede ser fruto de un arrebatado, un encuentro o una visión, puede ser cultivada y nacer en un instante, es frágil como una flor pero puede mover montañas, es un don y también una decisión. Es más una "pasión" que una "decisión lógica" (Márquez, 1968).

En situaciones límites de dolor, pérdidas de seres queridos o momentos difíciles de la Historia, la Fe es el vínculo

que sostiene la vida y su sentido. Cuando hay razones lógicas para explicar acontecimientos inesperados, la fe permite mirar más allá, a lo desconocido y misterioso de una realidad incomprendible. La fe, como corriente interior que emerge desde las profundidades del ser, nos conecta con los orígenes de una fuerza superior, cuya esencia es el amor. Es la experiencia de esa fuerza y amor originario, en medio de la oscuridad, la que permite atravesar las tormentas de la vida. Paradójicamente, es ese "misterio" y su penumbra lo que le da sentido a la vida.

La experiencia de Fe es expansiva, impulsa a la "contemplación en la acción", invita a la comunión, al compromiso social y político, al respeto y amor a todo lo creado. Es una experiencia "unificadora", es como estar enamorado. "Gracias Padre por haberle revelado estas cosas a la gente sencilla" (Lc. 10,2 1).

El sentido de la vida cotidiana

¿Cómo encontrarle sentido a la Vida en medio de las angustias, preocupaciones, frustraciones, inseguridades y desengaños? ¿Qué sentido o propósito tienen las acciones rutinarias del trabajo y la familia? Encontrarle sentido a la vida en medio de las corrientes que prevalecen y nos arrastran, supone un esfuerzo para mirar más allá de lo superficial y atender a otras realidades más sutiles y escondidas que sólo pueden ser percibidas con los instrumentos de la imaginación, la creatividad, el corazón y el espíritu.

El silencio

En tiempos tormentosos ayuda recogerse, entrar en las propias interioridades, estar consigo mismo en silencio. Buscar momentos de silencio es un recurso a nuestro alcance. El ruido permanente produce una gran tensión a todos los niveles. El ruido físico, el ruido emocional, el ruido ideológico y mental es como una catarata que nos arrastra. Salirse por un momento de la corriente, disminuir la velocidad y hacer silencio permite que las cosas se aclaren. Los sedimentos se van al fondo y se aclara el agua de la vida. No es que desaparecen las partículas pesadas sino que se distinguen y reconocen. El silencio nos da la oportunidad de escuchar otras voces que no se escuchan en medio del ruido cotidiano, pero que están

allí como una música de fondo que espera ser reconocida y apreciada. El silencio nos invita a observar y no a juzgar, a ver la diversidad y variedad de fuerzas que nos renuevan y decidir dónde queremos situarnos. En el silencio se engendra la sabiduría que ofrece respuestas a la búsqueda del sentido de la vida.

La amistad

La amistad es el mejor invento de la humanidad (Aguiles Nazoa). Para muchas personas son los hijos, o las personas amadas las que los animan a seguir en la lucha de la cotidianidad. En situaciones límites, traer a la memoria el recuerdo o las imágenes de los seres queridos, es una fuente poderosa de motivación para vivir. Recuerdo con claridad las palabras de Don Marcelino Abascal, cuando le pregunté cuál era el secreto que lo había llevado a los cien años: "Es que todavía tengo mucha gente a quien querer". El afecto y la amistad nutren de sentido la vida. Las relaciones de amistad nos permiten tener la experiencia de la utilidad de nuestra existencia. Más que nunca necesitamos del apoyo de los amigos para llevar y compartir las cargas en situaciones confusas e inestables.

El sentido de aprecio

El cultivo de la inteligencia apreciativa (De Beauport, 1996) es otra de las fuentes que enriquecen la percepción sobre la vida. No es a través del análisis y la fragmentación que llegamos a las totalidades. El desarrollo del sentido apreciativo nos permite establecer conexiones y asociaciones con otras dimensiones estéticas y trascendentes que nos vinculan al misterio y a la totalidad. En la actividad apreciativa abrimos los sentidos y nos conectamos con la vida. La esperanza se alimenta de las posibilidades de la realidad que "apreciamos". Sin el cultivo consciente de nuestras facultades apreciativas se hace más difícil descubrirle sentido a la vida.

El servicio

"En todo amar y servir" (Ignacio de Loyola). Las acciones hablan más que mil palabras. Podemos saber muchas cosas y conocer muchas teorías, pero si nuestras acciones no expresan respeto y compasión por los seres humanos que nos rodean somos como bibliotecas que nadie visita. Las ideas más brillantes necesitan manos y cuerpos que les den forma y vida. Es en la acción de caminar que se descubre el camino. El senti-

do de la vida se revela de múltiples formas a quienes se entregan y comprometen con lo que hacen, bien sea dando clases en la universidad o limpiando calles en la ciudad.

La respuesta a la pregunta por el sentido de la vida no puede estar reservada a los intelectuales y letrados en exclusiva. Cada quien tiene un propósito en la vida. Cada quien tiene un talento, un don o una cualidad única que debe expresarse. Muchas veces es el reconocimiento y la expresión de esas cualidades y talentos lo que le da sentido a la vida. La pregunta aquí no es "teórica": ¿Cuál es el sentido de mi vida?, sino muy "práctica": ¿Cuáles son mis talentos? ¿Qué es lo mejor que yo puedo hacer y cómo puedo ponerlo al servicio de la humanidad? Mientras no aceptemos y reconozcamos nuestros dones y habilidades para ponerlos a servir, estaremos dando vueltas y vueltas, enredándonos, justificándonos, posponiendo decisiones y haciéndonos la vida "miserable", sin sentido. El sentido de nuestra vida se "ilumina" y se "descubre" a partir de ese movimiento de entrega de lo mejor que somos y tenemos a los demás.

como un "salto" que cada quien dará de acuerdo a lo recibido, arriesgado o explorado. Al final, lo importante no será sólo encontrarle o descubrirle el sentido a la vida, sino qué hacer con ella, aquí, ahora, en este momento presente que tiene los mensajes del infinito.

RICARDO MÁRQUEZ MUSKUS
Filósofo, especialista en andragogía

Un alto en el camino: contrapuntos

En cierta ocasión un discípulo se le acercó al maestro y le preguntó: Maestro, ¿Cuál es el sentido de la Vida?, el maestro lo miró fijamente con ternura y permaneció en silencio por largo rato... El discípulo entendió la enseñanza y se marchó, sabiendo que a él le tocaba recorrer el camino y buscar la respuesta.

Creo que el deseo y la motivación para encontrarle respuesta a la pregunta por el sentido de la vida es más una vocación que una formulación. Las respuestas serán siempre parciales para cada quien. El compartir entre unos y otros las experiencias nos puede ayudar en el camino, pero nunca podrán reemplazar los propios pasos. El libro y las enseñanzas fundamentales se encuentran en las experiencias de la vida y no sólo en las bibliotecas o sistemas de pensamiento. Para algunos la pregunta pierde sentido con la muerte, para otros la muerte es el inicio de lo que no nos imaginábamos ni esperábamos, porque pertenece al orden de lo que los ojos no pudieron ver, ni el oído escuchar, ni el entendimiento entender. La opción ante estas dos posturas será siempre



Gerenciamos el éxito



FUNDACOMUN
www.fundacomun.org.ve

El Proyecto de Mejoramiento Urbano en Barrios (Promueba), ejecutado por Fundacomun, fue reconocido por el Banco Mundial como uno de los programas de mejor desempeño en el país. Promueba, cofinanciado por el organismo multilateral, favoreció a más de 80 mil familias, al dotar a comunidades de 152 municipios de acueductos, cloacas, drenajes, vialidad, electricidad, equipos para la recolección de desechos sólidos y brindar asesoría especializada a las alcaldías. La buena gerencia de Fundacomun, el estrecho contacto con el municipio y el apoyo técnico del Banco Mundial se combinaron para alcanzar el éxito del Promueba.